**BALMA SALGADO**

**“EL SECRETO DE LOS REYES MAGOS”**

En un mes de diciembre de hace mucho tiempo, por fin era Navidad. Todo el mundo estaba feliz y contento y esperaba con ansia la llegada de Papá Noel y los Reyes Magos. Mientras tanto, los Reyes Magos trabajaban sin descanso.

Pero siempre hay alguien a quien no le gusta la Navidad. Dos hombres, que se llamaban Daniel y Marco, detestaban la Navidad e idearon un plan para estropear las Fiestas a los demás.

Intentaron que Papá Noel no hiciera su trabajo, pero sus elfos lo evitaron, aunque no consiguieron detenerles.

Sin embargo, cuando llegó el día de los Reyes Magos, Daniel y Marco sí consiguieron robarles los sacos con los juguetes y un camello. Todo lo que robaron lo escondieron en cuatro sitios del mundo. En Brasil, en la ciudad de Presidente Prudente; en España, en las Islas Canarias; en Cuba, en Santiago de Cuba; y en Guinea Ecuatorial, en Malabo.

Cuando los Reyes Magos se dieron cuenta de lo sucedido, Melchor y Gaspar se pusieron de los nervios, pero Baltasar se acordó de que tanto las bolsas como el camello tenían un localizador. De esta manera, empezaron a buscar el localizador y el aparato decía que los objetos robados estaban en cuatro países distintos.

Gaspar exclamó: “¿A qué esperamos? Vayamos a buscarlos, no hay tiempo que perder.

Pero Baltasar respondió: “¿Qué haré yo sin mi camello?”

Y Melchor comentó: “Puedes venir conmigo en mi camello. Es fuerte y puede con los dos”.

A Gaspar se le ocurrió una idea: Como tenemos tres localizadores, yo me voy a Brasil a por una de las bolsas y otras os vais a Guinea Ecuatorial a por el camello de Baltasar. Cuando tengáis el camello, vais a a La Palma a recuperar la otra bolsa de regalos. Y luego, Melchor, que vaya a Cuba a por la otra bolsa. Luego, cuando recuperemos todo lo robado, nos reuniremos, en mi castillo de Oriente. ¿Os parece bien?”

“Me parece bien”, respondieron a la vez Melchor y Gaspar.

Entonces se pusieron manos a la obra. Melchor y Baltasar salieron los primeros para ganar tiempo En Guinea Ecuatorial había un niño llamado Madu que no podía dormir porque tenía pesadillas Se levantó de la cama y de repente vio por su ventana un camello. Creía que era un sueño, pero salió al jardín y vio que era de verdad. No se lo podía creer, tenía montura y todo. Cuando aparecieron los Reyes Magos, Madu se quedó asombrado Melchor y Baltasar decidieron contarle muy resumidamente lo que había pasado. Madu les preguntó: “¿Puedo ir con vosotros para ayudaros?” Melchor dudó, pero al final dijo: “Bueno, vale. ¿Tú que dices, Baltasar?” Y Baltasar respondió: “Me parece buena idea”. Y entonces, Madu montó con Melchor en su camello.

Mientras tanto, Ganar había llegado a Brasil. En este país había una niña que se llamaba Mayra. Ella no creía en los Reyes Magos, pero sí en Papá Noel. De repente, Mayara vio una bolsa que parecía mágica y creyó que era de Papá Noel. Fue a cogerla y en ese momento apareció Gaspar y él le preguntó: “¿Quieres venir conmigo?” Mayara no se lo podía creer y dijo: “¡Vale!”.

Durante el viaje, Gaspar le contó lo que les había pasado y a partir de ahí, Mayara creyó en los Reyes Magos.

En España, en la isla canaria de La Palma, había un niño llamado Martín que quería ver a los Reyes Magos. De repente, vio algo que brillaba a lo lejos que no era un avión, ni una estrella fugaz. Estaba muy cerca del suelo y decidió Investigar que era. Al abrir la puerta, vio una sombra. Martín, muerto de miedo preguntó: "Hay alguien ahí?" Enfocó la linterna hacia ahí y vio a Baltasar y Martín dio un grito de miedo y alegría. Baltasar le contó lo ocurrido y Martín preguntó: “¿Puedo ir con vosotros?” Baltasar pensó al principio que no, pero vio tanta ilusión en sus ojos que respondió: “bueno, vale”. Martín gritó de alegría: “¡Sí¡”

Entonces emprendieron el viaje hacia el castillo de Gaspar, en Oriente.

Mientras, Melchor legó a Cuba. Estaba buscando la bolsa, pero no la encontraba. Súbitamente. Madu vio a una niña con el saco mágico. Y Melchor gritó: “¡Cristina, espera!”. Ya que conocía todos los nombres de los niños. La niña miró al Rey Mago, se frotó los ojos, se acercó corriendo y dijo: “¡Sabía que erais vosotros!” Les dio el saco y dijo: “¿Dónde están los demás?” Melchor respondió: “¡Vamos, no tenemos tiempo!”. Cristina respondió: “¿Puedo acompañaros?”. Y Melchor dijo: “Venga, puedes”. Cristina se puso muy contenta y les dio las gracias. Mientras, Madu le explicó todo lo que estaba pasando durante el trayecto.

Cuando llegaron al castillo de Gaspar, todos se encontraban allí. Cada uno llevaba un niño, menos Melchor que llevaba dos. Se repartieron los continentes para ir más rápido porque quedaba poco tiempo.

Una vez que se pusieron de acuerdo, salieron a repartir los regalos. Cada niño ayudaba a un Rey Mago, y el que tenía más regalos, se llevó a dos niños para que le ayudaran. Cuando terminaron el trabajo, llevaron a los niños a su casa y éstos les prometieron guardar el secreto para siempre.

Al día siguiente, lo ladrones, Daniel y Marco, se levantaron y vieron que los Reyes Magos les habían dejado un regalo a cada uno, con una nota en la que decía: “FELIZ NAVIDAD”. Y también ponía que lo que habían querido hacer, dejar sin Navidad a los demás, no estaba bien, pero que a pesar de todo, les perdonaban y les daban un regalo.

A partir de ese momento, Daniel y Marco creyeron en la Navidad para siempre.

Este es el secreto de los Reyes Magos, y recordad: No se lo digáis a nadie.